
**EL PORVENIR DE LA SOCIEDAD RURAL
EUROPEA REVISITADO**
(A propósito de «L'Avvenire delle campagne Europee»)

Roberto Sancho Hazak (*)

En 1970 «un grupo de ciudadanos» que constituían el prestigioso e influyente Club de Roma, expresando «una preocupación extendida sobre los crecientes peligros del mundo» auspiciaron la realización de un importante estudio para predecir conjuntamente la evolución de la población, disponibilidad de alimentos, recursos productivos y deterioro del medio ambiente en un marco global a partir del modelo de dinámica de sistemas, según lo formulaba Forrester. El modelo perfeccionado por Meadows dio lugar a la publicación del primer informe del Club de Roma sobre los límites de crecimiento que ciertamente generó una considerable polémica desde su publicación.

La idea de los límites del crecimiento era una rectificación a los enfoques dominantes, tanto en el marco occidental como entre los teórico marxistas, acerca del crecimiento ilimitado. Se postulaba, a través del estudio mencionado, que la población no puede seguir creciendo indefinidamente, ni mucho menos los recursos naturales para atender la expansión de la población que se conoce como explosión demográfica (Meadows, 1972, 15).

El debate generado sobre la dimensión del planeta y sus capacidades, así como la distribución de los recursos entre los pueblos, recogió la discusión que desde unos años antes se había establecido acerca de la explosión demográfica y los problemas políticos conexos con el crecimiento de la población, cuya expresión más palmariamente maltusiana —del primer Malthus— (1) puede

(*) Sociólogo.

(1) La primera edición del «Ensayo sobre el principio de la población» incluía la afamada parábola del banquete «un hombre que nace en un mundo ya ocupado, si su familia no puede mantenerlo, o si la sociedad no puede emplear su trabajo... en verdad, sobra en este mundo». El argumento, orientado contra las llamadas «Leyes de pobres» suscitó tal polémica que el autor lo retiró en ediciones posteriores. Por cierto que había que contemplar a esta luz la reaparición de argumentos comensalistas en el pensamiento conservador en la actualidad.

— Agricultura y Sociedad n.º 48 (Julio-Septiembre 1988)

ser el libro de Paddock que sugiere el establecimiento por parte del Gobierno de los Estados Unidos de un principio de discriminación demográfica en la política de ayuda al desarrollo, en función de la decisión que muestren los Gobiernos de las naciones pobres para reducir su natalidad (Paddock, 1968, 11) idea que expresa con claridad el mismo título de su obra ¿«Quién sobrevivirá»?

En esas fechas se publica otro análisis del proceso demográfico mundial que a partir de la lucha contra la enfermedad postula una política intensiva de planificación familiar en los países de transición demográfica reciente. (Stockmall, 1968) igualmente lo hace Brown que centra el futuro en el control del crecimiento de la población (Brown, 1973). Estos, y otros autores, expresan la angustia del diferencial demográfico continental.

También en ese último año las Naciones Unidas publican su nueva edición de las tendencias de la Población centrada sobre el tema de la interdependencia entre las medidas orientadas al desarrollo y las «políticas orientadas a influir sobre las tasas de natalidad» de los diversos países (N.N.UU., 1973, 5).

Finalizamos este breve recorrido sobre el tema de la población y su evolución, haciendo referencia al segundo informe del Club de Roma en que se insiste en el control demográfico y se introduce la noción de crecimiento orgánico, en el sentido de determinación global de los puntos que crecen y el sentido del crecimiento (Mesarovic, 1974, 151) especialmente, por lo que se refiere a la obtención de alimentos y a su distribución planetaria.

La Ruralidad Europea

En este marco de referencia, el Centro Europeo de Coordinación de investigaciones en Ciencias Sociales de Viena, se plantea la realización de un proyecto europeo de análisis acerca del «porvenir de las colectividades rurales en las sociedades industrializadas», tema en que se interesan la mayoría de los centros de investigación social, convocándose inmediatamente una conferencia auspiciada por el Centro de Viena con la dirección compartida de los profesores H. Mendras de Francia, B. Galeski de Polonia; H. Stahl de Rumania y O. Grande de Noruega que en su condición de promotores del proyecto han dirigido la realización del mismo entre los países que se han declarado interesados.

Una investigación de estas características requería una estructura muy compleja de reuniones conjuntas de coordinación, que permitiesen la coherencia de los trabajos aportados.

Efectivamente, se establecieron dos grupos internacionales de trabajo, en función de los dos polos que se consideraron más relevantes:

A.—La política agraria y la agricultura de futuro.

B.—Las Colectividades rurales y el medio rural.

Cada uno de los grupos de trabajo realizaron reuniones anuales, sucesivamente desde 1971 en Varsovia y Bucarest; Sofía y Oslo, Moscú y Bled; Szeged y Novosibirsk; Bolonia y Paula para concluir en una reunión conjunta de los investigadores en 1976, en la que se compararon los resultados de cada grupo, y los informes nacionales con vistas a la publicación de los materiales producidos.

Se trataba de establecer un esquema de la evolución de la sociedad rural, sus valores y género de vida que fundamentase la estimación de las tendencias previsibles y la comparación entre las funciones que desempeñan los Estados capitalistas y socialistas europeos en el mantenimiento y reproducción del sistema agrario y rural.

Para el trabajo de cada informe nacional se acordó un horizonte de 10-15 años para establecer las tendencias más significativas de cada uno de los ámbitos de análisis, tanto en la agricultura como en las colectividades rurales. Las proyecciones, los análisis de tendencia se efectúan sobre bases cuantitativas, es decir sobre extrapolaciones de tendencias.

Para contemplar alternativas de futuro que no procedan de extrapolación, se incluyó una evaluación de procesos de evolución con carácter «terminal», es decir, como diseño de cuatro modelos de sociedades alternativas o continuistas que se recogieron como «imágenes del futuro» en la agricultura, en las comunidades rurales y en el sistema social completo.

Adicionalmente, se quiso aprovechar el estudio global para coherenciar las metodologías y técnicas de investigación, con el propósito claro de definir variables que permitiesen homogeneizar las diferentes tipologías de los espacios rurales que facilitasen en el futuro las comparaciones internacionales.

Como veremos más adelante, la evaluación conjunta del proyecto lleva a celebrar que un proceso de colaboración y coordinación de numerosos países, pudiese establecer un resultado con suficiente eficacia como para justificar (y justificar alborozadamente) la obtención de ese mismo resultado. Sin embargo, tanto el intento de tipificación y normalización de diferentes conceptos, como el de establecer unos análisis cuantitativos homogéneos de la realidad extrapolada, no obtuvieron un resultado especialmente reseñable. En los modelos generalizados de prospectiva, el resultado fue más valioso al ser organizado sobre un modelo común que distinguía las tendencias dominantes en el mundo rural y de la actividad agraria, en el marco de la Sociedad Rural y la política agraria de los Estados.

Informes nacionales

Se produjeron 15 informes nacionales, que siguieron el patrón de trabajo indicado, en algunos casos con información procedente de expertos y de encuestas o información secundaria, obtenida por el investigador, refiriéndose a los dos focos de atención que se mencionaron y haciendo referencia a las imágenes de sociedad futura que se perfila por la tendencia, así como a los modelos significativos de sociedad que pueden constituir expectativas de vida social, en función de cuatro modelos u horizontes un poco semejantes a los tipos ideales weberianos, en el sentido de su redondez, esto es de su autonomía respecto a los datos, de los que no son extrapolaciones sino tomas de posición.

H. Mendras, en su análisis de los procesos resultantes de la evolución de la sociedad rural, atribuye la devaluación de los criterios productivistas como motor de las sociedades a la crisis del petróleo de 1973. De la crisis deduce, a partir de diferentes informes nacionales, un replanteamiento que, en su opinión, enfatiza la ideología del bienestar antes que de la producción, a lo singular más que a lo masivo, retomando los análisis formulados por Friedmann acerca de los mecanismos de integración de las personas, a las cadenas de producción y la consecuente despersonalización de trabajo y tiempo (Friedmann, 1963). El descubrimiento de lo individual, diferenciado llevaba a su evaluación, que se intenta.

El realismo de Mendras le permitió asumir que la introducción del debate de los indicadores de bienestar, común en la época, no implicaban una real mutación de la orientación ideológica de las sociedades industrializadas, ni en el ámbito rural, ni mucho menos en los ámbitos industriales. De hecho, el problema de la crisis de identidad se solventó por la introducción de esquemas de producción más eficientes, «pasada la leve quimera u ofuscación» del sistema económico, dice él mismo. A las alturas de hoy, podemos percibir claramente como esos criterios de eficiencia e intensidad, han prevalecido, incluso, en la nueva política agrícola de la Comunidad Europea, cuyo esfuerzo por reducir los excedentes le lleva a subvencionar la interrupción de la producción en Zonas agrícolas. Política que ya fue acometida en los años 50 por la Administración norteamericana.

Es sencillo confirmar lo efímero de la corriente surgida de la crisis, utilizando como único indicador la estadística comunitaria de 1985, en la que se aprecia con claridad como al tiempo que ha crecido la población de la CEE en el período prospectado, ha crecido el nivel de autosuficiencia alimentaria, de modo que la Comunidad (diez miembros) ha alcanzado a cubrir el 105 % de autoprovisionamiento de cereales, en tanto que en 1975 sólo alcanzaba el 95 %. De igual modo, se ha producido una elevación neta de los rendimientos de producción de leche y de producción de carne de vacuno (incrementos del 16 % y del 13 % respectivamente en ese período).

En resumen, la producción agraria no sólo no se ha reducido ni estabilizado, sino que se ha incrementado, dando lugar a un problema general de excedentes. Es decir, en el período las explotaciones agrarias no han hecho sino intensificar su eficiencia.

En todos los informes nacionales había consenso sobre la persistencia de los flujos migratorios y consecuentemente del éxodo rural y del envejecimiento de la población rural, como efectivamente ocurre en el pasado: Sin embargo, debe indicarse que las expectativas de disminución de la población agraria no han sido tan fuertes como se presumía en los primeros setenta, ni en los países europeos, ni en los demás casos, manteniendo una tendencia más dulce de decrecimiento, cuyo ejemplo más claro es la estimación que se formula de la población activa agraria en Turquía durante 1985, estimada por un autor en el 38 %. La FAO recogía en sus estadísticas una proporción del 59 % para ese año.

Más importancia tiene, en nuestra opinión, el hecho de que los argumentos sobre el éxodo rural se fundamentasen en las necesidades de empleo industrial urbano, lo que ignoraba la tendencia fuerte al crecimiento de la inmigración del tercer mundo, no tomado en consideración en los períodos anteriores a la crisis en que el empleo europeo de los recién llegados es alto. Después de la crisis, el fenómeno de la inmigración tercermundista ha adquirido una dimensión teórica que ha sido analizada brillantemente desde la perspectiva de la integración de los nuevos ciudadanos y el intercambio de las naciones excolonizadas (Lesourne y Godet, 1986).

Tampoco se contempló el fenómeno reconocido en la actualidad como «neurural» ni en el sentido manejado por Gourvión, ni en el sentido de la recuperación de la identidad comunitaria rural, producida por el renacer del asociacionismo rural.

Una aproximación a esta problemática, se efectúa en el texto cuando se menciona la aparición de una ideología del «país» o del terruño que podrá permitir un movimiento de retorno de la población urbana a sus orígenes (Medrás 1976-70).

Sin embargo, esta idea se desarrolla en el sentido de retorno del ocio y se formulan esquematizaciones de vocación rural, concibiendo la existencia de tres tipos de regiones rurales y redes de relaciones intercomunitarias que califican una nueva «ciudadanía rural» (Jansen 1976, 33) dentro de esta renovada consideración del mundo rural como parte del mundo urbano.

El Análisis Agrario

La formulación de una expectativa agraria para los diferentes países, se realiza por los diferentes autores en un marco que no presenta demasiadas

originalidades, estableciendo un horizonte de la agricultura en 1990 que resulta ser extrapolación de las tendencias dimanantes de la realidad que se observa.

Más interés tiene la percepción de la presencia, entre los diferentes autores, de una conciencia de vinculación entre los análisis rurales y los estudios agrarios, más allá de la aproximación geográfica útil, pero menos eficiente que una sociología de la agricultura que constituye el centro de los análisis actuales que consideran menos relevante el análisis especial y cultural de la población rural, que el estudio de las políticas agrarias y las relaciones de fuerzas en las que los campesinos se constituyen, en unas organizaciones altamente definidas o desde los mismos intereses del conjunto en parte del sistema corporado en el que los intereses agroalimentarios forman parte de la definición de la articulación del poder en la sociedad (Newby 1982, Redfield 1987).

El debate se anticipa en el texto de Barberis cuando menciona la idea de una sociología de lo verde, dual, compuesta de una sociología de «injerto» y otra de «éxodo», ambas rurales pero centrada la primera en la industrialización y el turismo y la otra en el despoblamiento y la descapitalización (Barberis 1976, 12).

El análisis de la actividad agraria en este período se agrupa en tres modelos de referencia: uno mercantilista, otra marxista y el último ecologista. Sin embargo, la mayor parte de los informes nacionales se concentran en una evaluación de la agricultura futura que se caracteriza por la simple extrapolación de las tendencias contemporáneas de las economías agrarias, es decir, las opiniones de tendencias de decrecimiento de la población activa y de las explotaciones agrarias, ya mencionadas; se augura un incremento de la especialización productiva en un universo rural en el que los modos de vida se homogeneizan. Respecto a la producción agraria se contempla una creciente aceleración de la dependencia de las industrias situadas por encima y por debajo de la agricultura (Durand-Drouhil, 1976, 175) en un mundo cuyo norte es sin duda la rentabilización máxima de la agricultura.

Debe destacarse que los análisis marxistas de la agricultura, incurren igualmente en una proyección de las tendencias presentes, contempladas desde el horizonte de la creciente «socialización objetiva del trabajo agrícola» que empareja análisis acerca de la concentración de capitales y da lugar a alguna discusión sobre las formas colectivas de explotación, que sin embargo, no contempla los diferentes comportamientos de las organizaciones campesinas y de los grupos de presión agrícolas, en lo que sería una perspectiva dialéctica.

Aprovechando estos materiales se verificó una comparación con el modelo prospectivo para la evaluación de la agricultura y la sociedad del año dos mil, con un carácter global, a partir del modelo de evaluación diseñado por Hake, que contiene cuatro horizontes en función del previsible o «previsto» crecimiento de los valores «actuales» y de las estrategias «actuales»,

congruentes con los valores estudiados, según lo que cabe contemplar el futuro desde horizontes que denomina «sin sorpresas» hasta horizontes de crisis generalizada, en función de que las expectativas en los valores y sus estrategias sean congruentes entre sí o no.

De nuevo, el conjunto de las respuestas se sitúan en un horizonte de extrapolación de tendencias que surgen con la contemplación de futuros no diferentes del «crecimiento de la eficiencia», y únicamente se contemplan situaciones de crisis de índole colateral, entre las que no se menciona ninguna situación de conflictos de grupos de interés diferenciados críticamente.

La Agricultura y su porvenir hoy

Si en 1972 la discusión de los especialistas agrarios (sociólogos y economistas) giraba en torno a la idea de la consolidación del crecimiento y su perfeccionamiento por medio de la eficacia productiva, es evidente que ese planteamiento es más discutible hoy.

En la agricultura industrializada o postindustrializada, si se quiere, los factores principales de conflicto han surgido de la combinación de organizaciones campesinas de pequeños agricultores que si bien, no inciden especialmente en el PIB de cada país, si tienen una considerable capacidad de general desorganización social, lo que parece ser uno de los elementos clave de la sociedad corporatista generada en los últimos decenios.

Por otra parte, el proceso de intensificación de la producción hasta la autoprovisión, contemplado como objetivo por la Comunidad Europea en su fundación, no sólo ha sido rebasado, sino que ha generado un extraordinario problema de excedentes que ha obligado a los Gobiernos europeos a convenir, a través de la CEE, un procedimiento de bloqueo del crecimiento agrario, ante la imposibilidad de endosar los excedentes a terceros países, excepción hecha de la definición ideal de lo que desde 1978 se conoce como Nuevo Orden Económico Internacional, postulado por algunas naciones del tercer mundo y algunas organizaciones internacionales.

En este contexto es apropiado —en mi opinión— preguntarse de nuevo por el futuro de la agricultura europea y con mayor generalidad por la sociedad rural europea, al menos para indagar la significación que tiene para los agricultores y/o campesinos de Europa, la nueva política agraria comunitaria y las nuevas tendencias de valorización de lo rural.

Desde esta perspectiva sería deseable una nueva experiencia como la organizada por el Centro de Viena en 1970 o con una menor ambición, un análisis en el marco de la CEE de los efectos de la contención de la eficacia productiva de la agricultura y del redescubrimiento del barbecho que pudiese contestar a las preguntas siguientes:

a) Si se reconoce como sociedad dual, la mencionada por Barberis y se entiende que el grupo marginal lo constituyen las áreas desfavorecidas europeas ¿cuál es la expectativa de estas últimas en la nueva política agraria? ¿Cual es la posición de los países del tercer mundo en el modelo?

b) Para los agricultores de áreas no desfavorecidas ¿cómo incidirá la política de «estabilizadores» y cuotas de corresponsabilidad en algunas producciones, respecto a la capitalización de las mismas? ¿Que efectos tendrá sobre la organización comunitaria rural?

c) ¿Cuál es el papel de la organización y Agencias Estatales en el desarrollo de estas políticas? ¿Se debe fomentar la renovación de los titulares de las explotaciones agrarias? y en ese caso ¿para qué?

d) ¿Qué papel desempeñan las organizaciones profesionales agrarias en la hipótesis de abandono de la producción de superficies agrarias? ¿Debe fomentarse la emigración? ¿Qué posición se prevé entonces para la inmigración extracomunitaria?

e) ¿Estas políticas son realmente temporales o no?

Entiendo que estas preguntas pueden ser contempladas desde muchas perspectivas, pero a la vista del efecto previsible en muchos agricultores, debía ser acometido un esfuerzo de continuidad con el que formularon los europeos —en su más amplio sentido— en 1970, ante la primera crisis, por lo que presento una sugerencia acerca de la conveniencia de que la Sociedad de Sociología Rural europea y la Asociación de Ruralistas Mediterráneos acometiesen un estudio semejante.

Refuerza la oportunidad y conveniencia de esta propuesta el hecho de que el redescubrimiento social de lo rural, que hemos mencionado, ha generado un interés singular de la Comunidad Europea —y de las Administraciones nacionales— que se ha expresado por el encuentro de Estrasburgo, convocado por el Consejo de Europa y por la Comunicación de la Comisión de las Comunidades Europeas al Consejo de las CC.EE. y al Parlamento Europeo, sobre el «Porvenir del Mundo Rural» que introduce un debate sobre la «amplitud» de «lo rural» en vista de la reforma de los Fondos Estructurales de la CEE y su distribución.

